

El Seminario de San Vicente, en Tegucigalpa "1909-1933" ()*

—II—

Jaime Brufau Macía, C. M.
Rector del Seminario de Tegucigalpa.

El P. Nieborowski y sus primeras obras en el Seminario.

El triste estado en que se hallaba la formación clerical en los primeros años de este siglo pedía una solución. El Obispo de la diócesis la anhelaba de veras, pero no acababa de encontrarla. Manifestadas todas sus dificultades al Delegado Apostólico, Mons. Dr. Juan Cagliero, salesiano y discípulo de San Juan Bosco, el Delegado prometió interesarse en el asunto y buscar una comunidad que se hiciera cargo del Seminario.

En Costa Rica Mons. Cagliero conoció al P. José Nieborowski, un abnegado sacerdote de la Misión, nacido en la capital de Silesia, Breslau, y venido a América con ánimo de ayudar a un Obispo alemán nombrado para regir una diócesis de Costa Rica.

El P. Nieborowski era joven a la sazón. Culto e inteligente. A su carrera sacerdotal precedió la de ingeniería en Alemania. Muy activo y práctico.

Mons. Cagliero puso los ojos en este hijo de San Vicente, y, obtenidos los debidos permisos de los Superiores de la Congregación a que pertenecía el misionero, el P. Nieborowski llegó a Tegucigalpa a mediados de junio de 1909. En aquellos días el Señor Obispo estaba de visita pastoral en unos pueblos del Sur de Tegucigalpa.

Las primeras impresiones que recibió el P. Nieborowski fueron muy desagradables, según las describe en unas notas íntimas. Pero no era hombre que se descorazonara fácilmente y que volviera atrás ante las dificultades.

(* v. ECA, n. 151, Agosto 1960).

Como que la empresa urgía y el Sr. Obispo no regresaba, éste desde Tumbula dio orden al Vicario General, D. Pedro Gómez, para que en su nombre hiciera inmediata entrega del Seminario al P. Nieborowski. El acto, revestido de la mayor sencillez, tuvo lugar el 1º de julio de 1909. El P. Nieborowski quedó instalado como Rector del Seminario de Honduras. Como único cooperador de aquel año tuvo al P. Dr. José Argueta, salesiano, que cuidaba del templo de la Merced, y que fue nombrado confesor y Director espiritual. Además éste se encargó de las clases de Teología dogmática, Historia eclesiástica y Latín. El P. Nieborowski se quedó con la Moral, Derecho Canónico, Sagrada Escritura, Filosofía, Liturgia y Canto Gregoriano.

Ordenadas las clases, uno de los graves problemas a solucionar era el económico. La alimentación era escasa, las condiciones del local, malas. En cuanto a lo primero, el P. Nieborowski de su propio peculio aumentó algo la pensión propia, para así con ella alimentar mejor a sus seminaristas.

En cuanto a las condiciones del edificio logró rápidamente adecentar el lugar destinado antes para capilla, en la cual nunca se había antes celebrado misa. Y el 19 de julio del mismo año, pudo celebrar la Santa Misa en el Seminario.

Por telégrafo se pidieron libros de texto a Costa Rica. Y pronto el Seminario empezó a entrar por las vías de las clases, actos de piedad, conferencias, etc. El efecto se hizo notar pronto.

La conclusión del curso se celebró con toda solemnidad, a pesar de los amagos de revolución existentes en aquellos días. El Sr. Obispo, emocionado, dijo entre otras, estas palabras de público agradecimiento: "Por primera vez tenemos en esta diócesis de todo Honduras el Seminario conciliar con internado; y para ser un principio su establecimiento, me ha llenado de satisfacción los resultados que estamos obteniendo". (1).

En febrero de 1910 llegó el P. Agustín Hombach para ayudar al P. Nieborowski y suplir al P. Argueta, quien estaba sólo interinamente como Profesor en el Seminario.

A la llegada del P. Hombach, el P. Nieborowski que hacía días meditaba grandes reforma en el edificio, pensó que era llegado el momento de empezar por el primer paso: recoger fondos.

Como que de Honduras en aquellas coyunturas no se podía esperar todo lo necesario, el Padre creyó que convenía darse una gira por Estados Unidos y Europa. En abril de 1910 salió, pues, hacia Norteamérica, pasando luego a Francia, Alemania, Italia, España y nuevamente a Estados Unidos. En Italia tuvo la dicha de ser recibido por S. S. San Pío X, quien a más de su bendición autógrafa para el Seminario que todavía se conserva como preciosa reliquia del Santo, prometió enviarle su ayuda económica, lo cual efectuó luego en dos ocasiones distintas, haciendo llegar al P. Nieborowski un total de 1,441.11 pesos. En Francia, el Superior

(1) Carta de Mons. Martínez y Cabañas al P. Nieborowski, 17 de septiembre de 1913. Archivo del Seminario.

General de la Congregación de la Misión, M. R. P. Antonio Fiat, le dio al Padre Nieborowski 2.000 francos. En total recaudó 6.496.75 pesos y muchos libros, ornamentos y objetos de culto. El 18 de octubre de 1910 regresaba a Tegucigalpa, lleno de optimismo y dispuesto a poner el Seminario en condiciones más decentes.

En diciembre del mismo año empezó la nueva capilla y el segundo piso sobre la fachada de entrada. El P. Nieborowski hacía de arquitecto, de albañil, de peón, pintor, etc. El decorado interior fue ejecutado todo por él y el P. Hombach. Las obras avanzaron rápidamente.

El 19 de julio de 1911 Mons. Martínez bendijo solemnemente la nueva capilla que resplandecía de la luz y de belleza. (2)

Al año siguiente, en la misma fecha volvió a asistir el Señor Obispo para la fiesta de San Vicente. Y en esta ocasión el Santo fundador fue nombrado Patrono del Seminario, el cual desde aquel día tomó el nombre de San Vicente de Paúl, nombre que dejaría solo en 1933, al trasladarse el Seminario a su nuevo edificio, que fue llamado Seminario "San José".

La Obra del Buen Pastor.

Agotados pronto los fondos recogidos en Europa y Estados Unidos, se tuvieron que vender objetos sagrados de los traídos por el P. Nieborowski de Europa y Estados Unidos. El P. Nieborowski de su peculio personal desde 1909 hasta agosto de 1912 entregó 3.956.93 pesos, para las obras del Seminario, suma considerable para un particular. Lo demás que se gastó en obras, 9.992.02 pesos, se lo procuró todo el P. Nieborowski, empleando todos los medios a su alcance.

Pero todas aquellas diligencias no ofrecían una garantía de continuidad. La Tesorería de la Curia diocesana estaba exhausta.

Ordenados cuatro seminaristas a principios de 1910, se presentaron otros jóvenes. El Rector suplicó que se les admitiera, pero el Obispo se negó a ello, porque las rentas episcopales no daban para alimentar a más de tres o cuatro seminaristas.

Entonces el P. Nieborowski, lleno de aquel espíritu de su Fundador, que creía había siempre el remedio para cada necesidad, quiso hacer algo para sostener más vocaciones y poder remediar toda urgente necesidad del Seminario. Y para ello fundó la "Obra del Buen Pastor". Obra de humildes orígenes, sencilla como el espíritu vicenciano, pero de gran trascendencia. La Obra podríamos decir que fue inspirada en este lema: "Dadme cinco centavos cada mes para pagar la comida de estudiantes pobres, y yo os daré sacerdotes".

El Obispo dio su decreto de erección el 27 de junio de 1911. La obra no tardó en dar sus frutos, los cuales en el correr de los años fueron muy consoladores. Tanto es así que, cuando en 1914 la Curia episcopal no podía

(2) La capilla se conserva casi en la misma forma en que la construyeron los Padres Paulinos. Se ha cambiado el altar y su decoración.

sostener más que a cuatro seminaristas, y a dos en 1917, la Obra del Buen Pastor sostenía a todos los restantes. Su portavoz oficial fue la hojita "El Buen Pastor", publicación muy apreciada por su carácter familiar y a la vez instructivo, la cual llegó a tener su propia imprenta que funcionó de 1914 a 1923.

Todos los sacerdotes saludaron con entusiasmo el nacimiento de la Obra, convencidos como estaban de su necesidad. Le prestaron todo su apoyo y se convirtieron en sus mejores propagandistas extendiéndola rápidamente por toda la República.

Aunque sin el esplendor primitivo, todavía hoy la Obra sigue adelante gozando del aprecio del pueblo y de la Jerarquía. De ella dijo un día S. Excelencia Rvdma. Mons. Turcios en 1911, que era la "Obra máxima de la Arquidiócesis y por consiguiente la más amada de nuestro corazón". (3)

Alma de la Obra, mientras estuvo aquí, fue el P. Nieborowski: artículos, cartas, administración, etc., todo caía sobre sus hombros y sus ayudantes, los seminaristas. Después de él la Obra hasta 1936 estuvo casi siempre en manos de un Padre del Seminario. Desde 1936 radica entre el Secretariado de la Curia arquidiocesana y el Seminario.

El Seminario Menor

Al hacerse cargo del Seminario, el P. Nieborowski se encontró sólo con seminaristas mayores. El Seminario Menor propiamente tal no había existido jamás antes en Honduras. La Santa Sede ciertamente lo había urgido varias veces, pero las circunstancias críticas de la Iglesia hondureña no permitían ni siquiera, a veces, mantener lo existente.

El P. Nieborowski comprendió no obstante que la base para el Seminario Mayor era el Menor y por ello desde un principio intentó establecerlo. Los comienzos del Seminario Menor en Honduras son oscuros y sus primeros pasos muy inciertos.

Para establecer el Seminario Menor se le presentaban al P. Nieborowski dificultades varias, a cual más grandes. En lo económico, falta de local, de dinero para constituirlo y para mantener a los pequeños seminaristas. En la organización general, falta de personal.

Pero la necesidad del Seminario Menor era evidente, y el P. Nieborowski se lanzó a dar el primer paso. En su primer viaje a Europa, en 1910 habló al Santo Padre S. Pío X de su preocupación por establecer el Seminario Menor. El Papa le animó mucho a ello y le ofreció su auxilio material para esto. Pero hasta el curso de 1913 no empezó a funcionar. En este año se estableció un curso especial que se llamó "Preparatoria", el cual no fue otra cosa que un año de Seminario Menor. Pero como el local no reunía las condiciones adecuadas, en febrero de 1914 el P. Nieborowski empezó a reunir material para construir el Seminario Menor al lado Norte de la capilla.

(3) Boletín Eclesiástico, XXXVIII (1949), p. 243.

Mientras tanto, tal vez debido a la falta de condiciones esenciales del local, que impedían la debida separación de los dos Seminarios, se incubó una crisis algo grave que en 1914 puso en mucho peligro al Seminario. Fue una de estas tempestades súbitas, que como las del lago de Tiberíades, azotan en un momento inesperado a esta clase de internados. Murió uno de los mejores seminaristas; tres salieron medio expulsados; otro se ordenaba aquel año; dos salieron por propia voluntad y miedo a los sagrados compromisos. Hubo momentos en que solamente quedaban tres seminaristas, después de tantos esfuerzos. La autoridad eclesiástica se alarmó seriamente: hubo proyectos de reforma del reglamento, pero de una tal reforma que hubiera relajado notoriamente al Seminario. El Seminario y la fundación de la Congregación estuvieron en un trance peligrosísimo. El P. Nieborowski fue quien más sufrió en aquellos momentos. Dejó de ello constancia en un artículo suyo: "Tristes noticias", aparecido en el Buen Pastor el 15 de septiembre de 1914. Es la única página triste que conocemos de aquel Padre, que escribió tanto en aquellos años. En su depresión llegó a pensar en cerrar el Seminario Menor y fundar colegios católicos que fueran semilleros de vocaciones. Pero, pasado el dolor de los primeros momentos, comprendió que no podía abandonar la idea del Seminario Menor, y siguió adelante con ella, acomodándose como mejor pudo a las circunstancias que le rodeaban y extremando más la cautela. Al año siguiente sólo fueron admitidos tres Seminaristas, y al otro ninguno. Pero no obstante, el Seminario Menor siguió funcionando, progresando poco a poco y demostrando ser la verdadera base para el Seminario Mayor.

Formación Científica.

En cincuenta años, la formación científica ha evolucionado mucho en el Seminario. Al principio, los años de la carrera sacerdotal eran pocos; lentamente fueron aumentando hasta llegar al momento actual. En 1909, los alumnos al entrar empezaban la Filosofía, a pesar de que algunos llegaban muy mal preparados. Si el caso lo exigía, al alumno se le hacía repetir el curso o se le daban clases especiales. Pero los cursos sacerdotales eran sólo estos: dos años de Filosofía y tres de Teología.

En 1913 se introdujo un año más, el de Preparatoria o de Seminario Menor, del cual muchos al principio sólo hicieron un semestre.

Al empezar a regir el Código de Derecho Canónico, en 1918, se añadió un año de Teología.

En 1925 el Seminario Menor dio un paso más: adquirió un nuevo año, llamado "Preparatoria B". En realidad era segundo año de Latín. En total, pues, hasta 1939 la carrera sacerdotal abarcaba ocho años.

En cuanto a las materias de clase, en 1909 se estudiaban las siguientes asignaturas: Teología moral y Teología dogmática sólo para los teólogos. Sagrada Escritura, Derecho Canónico, Literatura, Historia eclesiástica, Liturgia, Oratoria y Canto Gregoriano, para filósofos y teólogos, Filosofía y Latín sólo los filósofos.

En 1913, al introducirse el curso de Preparatoria, se pusieron para el Seminario Menor Historia Universal, Gramática Castellana, Aritmética, Historia Sagrada, Geografía, Catecismo y Latin. El Latin se conservaba luego en el Seminario Mayor, incluso para los teólogos. (4)

En 1919 se introdujo el estudio del Inglés, con dos años. Luego se añadieron las Ciencias Naturales (1923), Historia Patria (1924). Pastoral (1925) y Religión para los Filósofos (1925).

Aunque en alguna temporada hubo sólo tres clases diarias, generalmente fueron cuatro, siendo la primera de una hora. Los jueves por la tarde se tenían clases como en los demás días; el domingo, una clase por la tarde. Pero la tarde del sábado era feriado, aprovechándola para tener en ese día las confesiones después del rezo del Santo Rosario.

Así, con esta distribución general, se llega al año 1933, cuando el Seminario "San Vicente" pasó al nuevo edificio, llamado Seminario "San José".

Salida del P. Nieborowski.

Nuestra miope mirada humana no se resigna a creer en la suerte que cupo a Padre que había hecho tanto por Honduras. La sociedad empero se cebó cruelmente en él por haber sido uno de los instrumentos de la Santa Sede en la división territorial de la diócesis de Comayagua.

Ya en 1894, cuando Mons. Vélez pidió a Roma un Coadjutor con derecho de sucesión, el Cardenal Rampolla le propuso tres candidatos religiosos en vista a que, cuando sucedieran a Mons. Vélez se pudiera hacer una división territorial y crear un Vicariato Apostólico, el cual se confiaría a una de las Congregaciones religiosas. (5)

Al llegar a Honduras, el P. Nieborowski llevaba de Mons. Cagliari la doble misión: Organizar el Seminario y preparar el camino para la erección de un Vicariato Apostólico en Honduras. (6) Lo primero le llenó de gloria. Lo segundo, a pesar de haberle llevado con toda prudencia, le causó el destierro. En su viaje a Europa en 1910, a su paso por España, el P. Nieborowski logró que los Padres Paúles de la Provincia de Barcelona se comprometieran a fundar en Honduras. En los últimos meses del mismo año llegaban los primeros Padres Paulinos a la Costa Norte, la parte más pobre y abandonada de aquel entonces. El hecho no levantó ninguna susceptibilidad en aquel momento. Sólo seis años más tarde, en 1916, cuando la Santa Sede juzgó llegado el momento de dividir la diócesis de Comayagua y formar la arquidiócesis de Tegucigalpa, la diócesis de Santa Rosa de Copán y el Vicariato Apostólico de San Pedro Sula, sólo

(4) Desde 1918 a 1944 el Latín fue generalmente obligatorio para filósofos y teólogos.

(5) Los nombres de aquellos candidatos fueron los siguientes: P. Carlos Mejía, C. M., Superior del Seminario de Mérida (México); P. Crescencio Torres, C. M. mejicano; P. Felipe Jansen, C. M., Director de Novicios en Bélgica. Con ellos fueron también presentados los nombres de los Padres Redentoristas. Carta del Cardenal Rampolla a Mons. Vélez, 26 de enero de 1894. Archivo de la Casa Curial de Comayagua.

(6) Crónica del Seminario, P. 1.

entonces fue cuando en la prensa empezó a levantarse una serie de protestas. Como consecuencia, el P. Nieborowski, por la cooperación remota que había prestado, y Mons. Carmen Monestel, que publicó las Bulas pontificias, en mayo de 1916 emprendieron el camino del destierro.. Es fácil suponer el dolor del P. Nieborowski al dejar la tierra regada con tantos sudores y sacrificios suyos, al abandonar el Seminario, objeto de tantos desvelos. Bien podría ser esta la ocasión para reivindicar la gran figura de tan abnegado sacerdote y saldar la deuda de gratitud que la Iglesia de Honduras tiene contraída con él.

Seminario Nacional.

Con la división eclesiástica de 1916, el Seminario de San Vicente pasaba a ser Seminario de la arquidiócesis de Tegucigalpa. No obstante, los seminaristas de Santa Rosa siguieron en Tegucigalpa al igual que los demás. Y el 2 de enero de 1919 entre Mons. Martínez y Mons. Claudio María Volio, Obispo de Santa Rosa (1916-1929), se convino que el Seminario de Tegucigalpa admitiría también a los seminaristas de Occidente.

No obstante, a la muerte de Mons. Martínez, el Obispo de Santa Rosa llamó a su diócesis a sus seminaristas y los puso en Santa Bárbara. Pero el año siguiente (1924), nombrado ya Mons. Hombach Arzobispo de Tegucigalpa, volvieron los Seminaristas de Santa Rosa al Seminario de San Vicente.

Prácticamente desde aquel entonces el Seminario de Tegucigalpa ha sido siempre Seminario Interdiocesano, práctica que luego años más tarde, el 9 de octubre de 1953, sería sancionada por la Santa Sede.

Últimos años del Seminario San Vicente.

El P. Felipe Vetter, que sucedió al P. Nieborowski, mantuvo lo logrado por su antecesor. El suceso más importante de su tiempo fue la elevación de Mons. Agustín Hombach a la silla arzobispal de Tegucigalpa, el 10 de mayo de 1923.

Desde su elevado puesto, naturalmente Mons. Hombach no podía olvidar el Seminario al cual había ofrendado sus primicias sacerdotales. Seguía paso a paso sus incidencias. Lo visitaba con frecuencia. En la revolución de 1924, para infundir valor a los seminaristas se instaló en el Seminario, lo cual no evitó que éste sufriera graves desperfectos y que él personalmente corriera serio peligro.

Pero su interés por el Seminario no paraba en sólo esto. Iba mucho más lejos. Con el profundo conocimiento que tenía de los problemas del Seminario, hacía tiempo que estaba convencido de la necesidad de construir un local más amplio y apropiado, un nuevo Seminario. La idea fue

lanzada en el primer Sínodo de Tegucigalpa. (7) Al año siguiente (1931) empezó a dar los primeros pasos para llevarla a la práctica. Y surgió pronto el nuevo Seminario. Bendecido éste el 26 de febrero de 1933, al día siguiente, los profesores y alumnos del antiguo Seminario San Vicente traspasaban los umbrales del antiguo edificio, camino del nuevo Seminario.

La antigua casa, testigo de tantos sacrificios de Padres y Seminaristas, cuna del primer verdadero Seminario hondureño, pasó a las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad. Sus muros empero guardarán eternamente secretos y heroísmos muy apreciables para todo el clero de esta nación.

(7) Se tuvo en 1930. Este fue el primer Sínodo de Tegucigalpa y el segundo de Honduras. Mons. Vélez tuvo el primer Sínodo de Honduras en Comayagua el año de 1900.

